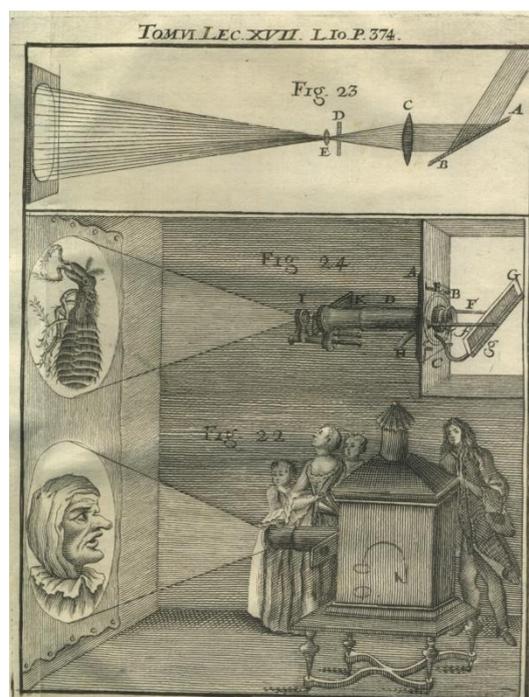


Autoridad, Persuasión y Juego: La retórica del objeto científico demostrativo: historia e influencia en la pedagogía de la ciencia

Víctor Guijarro Mora

Decía el imaginario fraile franciscano Guillermo de Baskerville en *El nombre de la rosa* que hay una magia que es ciencia divina manifestada a través de la ciencia del hombre, y que esta había permitido por ejemplo fabricar unos “Oculi de vitro cum capsula”. Estos “oculi” no eran sino las gafas que conocemos, inventadas en el siglo XIV, periodo en el que transcurre la acción de la conocida novela de Umberto Eco. La magia a la que se alude es una parte de lo que posteriormente se considerará tecnología, que ya desde el Renacimiento había dejado de ser considerada una práctica subordinada a la naturaleza (el arte o la técnica para Aristóteles era lo que daba cumplimiento a las obras de la naturaleza o la imitaba: *imitatio naturae*).

Desde la invención de la imprenta y otros hallazgos presentados como triunfos del ingenio se había extendido la cultura de la tecnología, donde las máquinas portaban una imagen de prestigio, autoridad y poder. Es en el siglo XVII, cuando en sus inicios tienen lugar los descubrimientos de Galileo con un telescopio de 20 a 30 aumentos, el momento en que se considera que la tecnología ocupa un lugar preeminente no solo en la investigación de la naturaleza, sino de igual manera en la difusión de sus fundamentos. Surge así el experimento demostrativo, donde una persona –el demostrador– no solo hablaba, sino que al mismo tiempo mostraba los efectos y movimientos de un artefacto. La demostración no consistía pues solo en el planteamiento correcto de un silogismo, como había previsto Aristóteles. Ahora en cambio había que dominar las sutilezas de la retórica y el ajuste de los engranajes u otros elementos de una maquinaria, que también transmitía información. La extensión de esa profesión estimuló la formación de colecciones de aparatos e instrumentos y su conversión en una pedagogía que fue después empleada en centros educativos durante los siglos XVIII, XIX y XX, cuyos vestigios se conservan en sus vitrinas.



Jean-Antoine Nollet (1757)